

Odio

Requin



Capítulo 1

ODIO

No lo podía creer. Eso debía ser una broma. Me dijiste que te diera un día; luego fingiste no conocerme y además me hiciste un desprecio monumental. Me diste la espalda cuando traté de hablarte. Esperé días, pensando que seguramente te pusiste nervioso. Igual que con la solicitud de amistad que te había enviado; pensé que no la habías visto aunque dos meses sin consumir redes sociales era imposible. No, no creí que la vieras. Eras muy popular y era posible que te llegaran muchas solicitudes, tenías buenas calificaciones, no tenías tiempo para frivolidades. Tuve miedo, pero, ¿De qué? Tal vez eran ideas mías, en esa época consumía mucha cafeína y todo el tiempo tenía taquicardia. ¿O no? Pasó una semana desde que hablamos por primera vez, estuvimos en vacaciones de invierno y no había podido verte, ¿Sería que anotaste mal mi número y que por eso no te habías podido comunicar conmigo? Sí, sí, probablemente. Tenía una duda en la mente, ¿Qué era eso que tenías que hablar con ese alguien antes de darme una respuesta? Dijiste que no tenías novio. No quise inmiscuirme y por eso no pregunté, pero estaba inquieto, ¿A quién le ibas a contar que fui yo quien te invitó a salir? ¿Que di el primer paso? Debió molestarme que me expusieras así, pero a la vez me gustaba que hablaras de mí con tu gente de confianza, que les contaras que era un chico valiente que iba por lo que quería, ¿Verdad?, ¿Verdad que sí? ¿Por qué tus amigos se reían de mí? ¿Por qué me observaban todo el tiempo? ¿Qué les dijiste? ¿Por qué sentía tensión cuando entraba a la biblioteca? ¿Por qué se iban? No, no podía ser, estaba imaginando esas cosas, ¿Verdad?

Mis amigos me miraban con lástima y ya no me animaban a conversar contigo. Ya no les parecía lindo que les hablara de ti. De hecho, a veces llegaron a insultarte y yo no comprendía el por qué, si tú no me habías hecho nada malo. Nada en realidad.

Cuando volvimos de vacaciones creí que no me habías visto. Tal vez por eso no habías venido a hablar conmigo; pero el campus no era tan grande...

Estaba con una de mis amigas estudiando en la biblioteca, decidí descansar la vista apoyando la cabeza sobre la mesa. Ella me dijo que habías entrado, que me hiciera el dormido y no te mirara, que ya había sido suficiente. Me viste, trataste de llamar mi atención riendo y conversando mucho en la mesa contigua. Preferí no mirarte, estaba cansado. Te pusiste de pie. Te esperé. Esperé que te acercaras. Saliste de la biblioteca alejándote de mí mientras una lágrima rodaba por mi nariz. Supuse que no te ibas a molestar en responderme.

2

Increíble. Un cobarde, eso eras. No era tan difícil darme una respuesta. ¿Eras estúpido? ¿Tu madre, de la cual seguías colgado, no te enseñó a

hablar u olvidabas selectivamente como hacerlo cuando se trataba de mí? Muchos hablaban de empatía y créeme, me puse en tu lugar, imaginé la situación vista con el cristal opuesto y todos los caminos, todos los repasos me llevaron a lo mismo. Responder "NO". Imaginé que te gustaba, que no te gustaba, que te desagradaba y viceversa. Finalmente, lo único que pude concluir, con la asesoría de los testigos de mi desgracia, fue que eras un cobarde, ni siquiera eras cruel, ya que para eso se necesitan bolas, sino un pobre cobarde. Si hubieras querido lastimarme a propósito, el escenario hubiera sido otro. Simplemente, te quedaste quieto como un mueble esperando que la vida se te resolviera. ¿Todos los aspectos de tu vida fueron así? ¿Tan patético eras? Debería alegrarme e incluso agradecer no haber sido parte de tu vida, pero ahora solo te detesto, siento un asco atroz cuando te recuerdo y prefiero no pensar más, ya que si te rodeas de mierda mucho tiempo, te acostumbras al olor. No quiero recordar que te invité a salir y que hiciste un drama de ello, un drama monumental, que por lo visto, se convirtió en el combustible de tu popularidad renovada. Eso es tan efímero como el aire dentro de una burbuja. No te va a durar, y si los pendejos que formaban tu séquito siguen con esa idea fija en sus pequeñas mentes, lamento informarte que fueron igual o más idiotas que tú ¿Era motivo de orgullo humillar a otros? ¿Creíste que ese Dios al que le rezabas tanto mientras tu madre te acariciaba la cabeza consideraría que eso estuvo bien? ¿Consideraste que lavabas todas la manchas de tu alma golpeando tu pecho cada fin de semana frente a ese altar?. Eras un idiota, estúpido, corto de mente, patético, faldero, mamón, poco empático y mala persona. ¡Sí! A diferencia de lo que imaginabas, eras una mala persona, un manipulador de mierda. No te insultaría de esta forma si tuvieras bolas, pero la hipótesis se confirma: nunca las tuviste. Te atreviste a hacer de víctima, diciendo que prácticamente te ultrajé. Se te olvidó decir que no fuiste capaz de lidiar con la situación, Ah cierto, tenías afasia selectiva.

Tu círculo social no se escandalizó cuando subiste a Internet esas fotos semidesnudo con tu nuevo novio, mi compañero de clase; pero se escandalizaron porque te invité a salir. Maldito perro, ¿Te hice llorar? ¿Herí tus sentimientos? ¿Fue con mi franqueza o con mi indiferencia? Pobre tipo.

3

Nunca creí que nos volveríamos a ver. ¿Estaba pagando un mal Karma? ¿Era una maldita broma? Había pasado demasiado tiempo. En fin, los dramas de estudiar la misma área.

Me encontré por casualidad contigo diez años después de aquel fatídico día y por lo visto, no habías superado nuestro "amago" de relación. Siempre fuiste obsesivo y delicado. No pude romper algo que nunca me entregaron. Entiéndelo. No deberías estar tan resentido si solamente hablamos una vez. ¿Te das cuenta de lo tonto que fue que me siquieras odiando después de diez años por algo que nunca pasó?

Las expectativas son muy dañinas. El poder de una idea traspassa la racionalidad y el daño al ego lo puede todo.

Seguí siendo agredido por este grupo de amigos que te veían como un santo, siendo que el ofendido en este trato fui yo. No tenías derecho a colgar un cartel de recompensa por mí.

Yo también te odié, pero era un odio que podía mantener escondido en un cajón, en cambio, tú, te encargaste de ensuciar mi nombre y de que eso perdurara. Aún intento creer que esto es una mentira, que las agresiones de tus amigos fueron ideas mías en un momento sensible, algo cotidiano. ¿Pero y si no?

4

Después de todo, ¿Merezco esto?

Mi madre siempre me dijo que en un conjunto de posibles escenarios, el peor era el real. Si pensaste que intentaron burlarse de ti, lo hicieron; si consideraste que te tocaron el trasero a propósito en lugar de accidentalmente, lo hicieron; si sentiste que te agredieron, lo hicieron. Me enseñó a confiar en mi instinto, lo que en reiteradas oportunidades me hizo quedar como paranoico o sensible, ya que muchas veces, no tuve pruebas que avalaran mis acciones.

Nunca me diste una respuesta, pero tu comportamiento fue bastante claro para mí ¿Tan mal te sentiste por tu falta de valor que proyectaste en mí tus errores castigándome, o mejor dicho, mandándome a castigar por los mismos? Debo informarte cariño que eras una mierda, de lo contrario, el trastornado soy yo. Nadando en mi locura pude además observar que no tomé acciones para lastimarte como lo habías hecho conmigo. Alguna vez hice a alguien lo que tú me hiciste, pero más concentrado en hechos y en tiempo. ¿Estuve pagando por ese error? Fue mínimo y tenía un poco menos de quince años. El factor de la inocencia debería tener algún valor en la tasación de nuestros pecados. ¿Acaso también debí pagar por no dejar dormir a mi madre en busca de la satisfacción de la necesidad más básica de un humano recién llegado a este mundo?

No tenías derecho a jugar con mis sentimientos y luego gritar lo contrario. Fui tan tonto, fui tan ciego. Las señales eran claras, pero no hay peor ciego que un enamorado.

Una vez soñé contigo: el momento en que me presentabas a tu familia y que no le agradaba a tu madre. La veía juzgándome sosteniendo su barbilla con dos dedos mientras levantaba una ceja. Al poco tiempo me dejabas, ¿Era yo el que estaba obsesionado? ¿Cómo empezó todo esto?. Supongo que yo también era una basura, que merezcía todo esto. La mala persona era yo.

5

Adiós, te guardé en mi bolsillo. Pero aún te odiaba.

La realidad me golpeó tan fuerte como el gesto que hiciste cuando me acercaba a saludarte, ¿Tan difícil era decir que no? ¿Tan estúpido te parecí? ¿Creíste no podría vivir con algo así? ¿Tan patético me consideraste que no me diste una miserable sílaba?

Querido, no tenías idea de lo pegajoso que eras. Eras como el alquitrán. Me molestaba llevarte en mi mente pero permaneciste ahí. Lo único que quedó entre nosotros fue una deuda de honor. Noté que decidiste pagarlo por cuenta propia, someténdote al suplicio de sufrir por alguien que te

ignora. Que supieras lo que se sentía no era suficiente para mí. Me insultaste del peor modo y luego te largaste a llorar como si hubiera sido al revés.

No tendrás el gusto de saber sobre mí. Nunca sabrás que no he superado la peor humillación de mi vida; no sabrás jamás de este dolor que me ata a ti porque nunca tuvimos nada.

6

Otra vez te metiste en mi vida. Un giro bastante simpático incluso después de tantos años. Fue una sorpresa encontrarte en esa tienda. Me sonreíste, te probaste ropa para mí, vimos una película y estuvo maravilloso. Por eso no entiendo por qué gritas. "¿Por qué me haces esto?" Me tienes hartos con esa misma pregunta. Tienes que entender que te amo y por eso tengo que mantenerte atado en la bodega de mi casa. Afuera hace frío y te puedes resfriar. Seremos felices por siempre, te lo prometo.